cien nacido; lo conforma á los cambios sucesivos que ella opera en los órganos de este último de tal suerte que la primera leche, el colostro, es para él la mejor en el momento que acaba de nacer mientras que más tarde es la misma leche alteraria la armonía de sus funciones que necesita un alimento más nutritivo.

»Estas consideraciones generales me parece que pueden indicar la marcha que se ha de seguir cuando se debe hacer tomar, la leche á un enfermo ó un niño. En efecto, ¿no sería racional hacer tomar á éste en el momento en que acaba de nacer una leche aún joyen, cuyo uso continuará exclusivamente encontrando así un alimento que es cada día más nutritivo á medida que sus órganos se desarrollan? Para un enfermo cuyos órganos digestivos se hallan en un estado de debilitación extrema se deberá según el mismo raciocinio, hacerle tomar la leche de un animal que haya parido después de poco tiempo, pero llegado á su estado normal: y más tarde cuando la salud empezara á fortalecerse, una leche de más edad y en consecuencia más nutritiva».

Después de lo expuesto, debemos recordar que una leche buena es el mejor de los alimentos al paso que cuando mala es el más detestable de todos; y por consiguiente que ha de tenerse mucho cuidado en su elección para evitar los funestos resultados procedente de vacas tísicas, por tenerlas los vaqueros en cuadras poco ventiladas, y con estufas á fin de obtener de ellas mayor producto.

FALSIFICACIÓN

Como la leche pasa por muchas manos antes de llegar á las del consumidor, es con mucha frecuencia